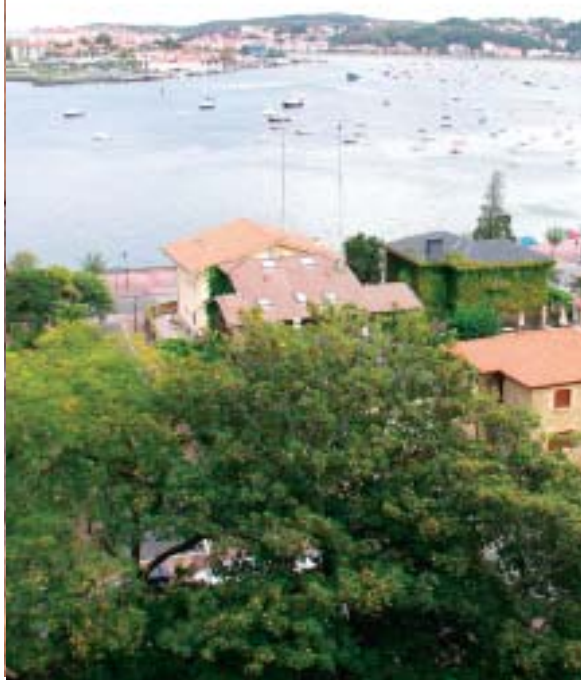


Entre río, mar y monte...

La Comarca del Bidasoa le ofrece una succulenta y famosa cocina vasco-francesa, y una amplia gama de actividades... pero al final, tendrá que dormir: ¡dónde mejor que en un espectacular castillo-palacio del siglo X, fortificado sobre un "vado de arena"!



Desembocadura del Bidasoa, desde el Parador de Hondarribia, con Hendaya en la ribera opuesta



No es fácil compaginar gustos e intereses al planificar *escapadas*: "Yo a Boston, tú a California"... unos prefieren el mar, otros la montaña, e incluso hay quienes optan por el río.

Pues bien, la **Comarca del Bidasoa** permite desde paseos a pie o a caballo, por la playa y el *Monte Jaizkibel*, hasta paseos en barco, bicicleta de montaña o vuelos en parapente. También se puede practicar la vela y el surf, o la hípica y el golf... y hasta el senderismo o la pesca deportiva. También, relajarse con SPAs y talasoterapia. No falta tampoco una rica oferta de actividades culturales en la región: desde Festivales de Cine y de Jazz, mundialmente famosos como los de San Sebastián, hasta fiestas populares y mercados, además de exposiciones de arte. Y, ¿qué decir de Museos como el **Guggenheim** o el **Chillida - Leku**? Capítulo aparte merece en todo caso el apartado gastronómico: la succulenta y famosa *Cocina Vasca* y *Cocina Francesa* tiene grandes "santuarios" en la zona (Arzak, Arguiñano, Akelarre, Arraunlari, Berasategui, Sebastián, Roteta, Zuteroa, Alameda, Mugaritz). Más modestos, pero no por ello desdeñables, son los bares y restaurantes esparcidos por doquier: ¿quién no ha *oído hablar*, y muy probablemente disfrutado de los **pintxos**? Muy común en las tabernas vascas, los "pinchos" son una parte importante dentro de la tradición de la gastronomía vasca... como igualmente lo son las "sociedades gastronómicas" y las "sidrerías"; por supuesto,... siempre acompañados de un *txikito* o de un *zurito* (vaso de vino tinto, o de cerveza). Lo cierto es que *pintxos* vascos, o tapas andaluzas, ambas son cada vez más verdaderas "obras de arte" que en ocasiones da pena comérselas, y a las que la gastronomía está empezando a rendir culto, vía incluso "concursos de famosos chefs".

La Villa de Hondarribia

Pues bien, en el extremo más septentrional de Guipuzkoa, en plena Comarca del Bidasoa, a sólo 21 km. de Donostia - San Sebastián y finalizando la costa oriental del Cantábrico, se encuentra **Hondarribia - Fuenterrabía**, que comparte la hermosa **Bahía de Txingudi**, con Irún y Hendaya. En lo más alto del casco antiguo, se encuentra uno de los *castillos-paradores* más bonitos y bien conservados de la Red de Paradores Nacionales de Turismo de España: el "**Parador de El Emperador**".

De Castillo a Parador

El Castillo-Palacio del rey navarro Sancho, convertido en Parador Nacional de Turismo en 1968, pasó por diferentes *manos* a través de la historia: en 1929 lo adquirió el Ayuntamiento de Hondarribia, a instancias de la Reina M^a. Crsitina, quien vió sorprendida cómo se encontraba en venta (desde 1866 era propiedad privada).

En los 36 años que median entre 1929 y 1965, año en que pasaría a manos del Estado, sirvió de Museo, Sala de Exposiciones y Auditorio para Conciertos, entre otras actividades. Magníficamente reconstruido, hoy en día ofrece alojamiento con 36 habitaciones (1 suite, 2 junior suites, 4 individuales y el resto, habitaciones estándar y con vistas). Resultan espectaculares sus escaleras de piedra, con tremendas lámparas de estilo medieval colgadas en la parte alta de sus correspondientes huecos.

Un patio interior, parcialmente abierto en un ala de la muralla, ofrece un lugar de encuentro irrenunciable durante la estancia en el **Parador de "EL Emperador"** de Hondarribia. Imposible renunciar a tomar el desayuno en él... si encuentra mesa libre. Decorado *ad-hoc*, el Castillo-Palacio ofrece a sus clientes salones y butacones que le trasladan al pasado. Y, al levantar la vista hacia los inalcanzables techos, pendones multicolores nos arrastran inevitablemente al medioevo... sin perder el confort y las comodidades del siglo XXI. Una privilegiada terraza sobre la desembocadura del Bidasoa llena nuestros ojos de azul e infinito, mientras observamos ora el puerto deportivo, ora los pesqueros de la bahía. Sólo a veces, nos "despierta" el zumbido de los motores de algún avión despegando o tomando tierra a pocos metros ópticos.



▲ **Jesús Hernández Cobos,
Director del Parador de
Hondarribia**



De Ayamonte a Hondarribia

Jesús Hernández Cobos es, desde hace unos meses (julio 2009), el actual Director del Parador de Hondarribia, al que llega desde el Parador de Ayamonte. Según él mismo reconoce, de algún modo "repite paisaje": el Guadiana es ahora el Bidasoa, y Portugal es Francia, porque al "otro lado del río" está Hendaya, igual que allá era Vila Real de Santo António.

Con un 85% de ocupación media, el Parador sorprende –según su Director– por los artesonados, la solidez del edificio de piedra, su decoración interior en suma. Aunque actualmente en restauración, el Parador cuenta entre sus riquezas patrimoniales con una espléndida colección de tapices que está restaurándose desde hace algunos meses.

Aunque lleva pocos meses al frente de este Parador, Jesús Hernández es una voz cualificada y autorizada: lleva en Paradores desde 1976, y ha dirigido otros como Chinchón, en Madrid, y Mazagón, en Huelva. Por eso, cuando opina –y elige para *posar*–, que "la escalera de piedra que da acceso al Salón social, y esta extraordinaria estancia en sí mis-



ma, son unas de las *joyas* del Parador", debemos creerle. Personalmente, coincido con su elección, y la comparto, aunque son muchos otros los lugares que encandilan a cualquier huésped de "El Emperador".

Sin ir más lejos, la espartana fachada exterior, tiene pese a todo un encanto que subyuga... la mires desde donde la mires: subiendo por la calle Mayor, llegando a la Plaza de Armas desde la calle de San Nicolás, o topándose con ella desde la Bahía en que se encarama. El *rojo almagra* (o "color vino tinto") de sus farolas exteriores de forja, contrasta con la piedra envejecida por el paso del tiempo de sus muros, inmensa y desnuda sobre el estuario que conforma esta bahía vasco-francesa.

Las comunicaciones

Llegar al **Parador de Hondarribia** es trivial, por *tierra-mar-aire*: Madrid, queda a unas 4/5 horas por la A8 y París a unas 6 horas; a 10 minutos, se encuentra la estación internacional de tren, de Irún.

Pero... por "aire" ¡ni le cuento!: a "dos minutos", en la propia ribera del Bidasoa en Hondarribia, se encuentra el **Aeropuerto de San Sebastián**, y "al otro lado", el **Aeropuerto de Biarritz** (Francia), a 20 minutos; el **Aeropuerto de Bilbao** (*Sondika*, popularmente conocido como "La Paloma"), está a 70 minutos y, el de **Vitoria** (*Foronda*), a 80 minutos.



Una villa, "vado de arena"

Hondarribia es actualmente la única ciudad amurallada de Guipuzkoa, y miembro de la "Red de Ciudades y Villas Medievales de España".

Fundada como villa en 1203, su nombre significa "vado de arena". Pese a todo, su misión fue la de plaza fuerte fronteriza –de ahí sus murallas–, en la que se firmaron importantes acuerdos y tratados históricos. También debe su fama a que pernoctaron en ella –en la *Casa de los Eguiluz*–, Juana "La Loca" y Felipe "El Hermoso" cuando se dirigían a Toledo para ser proclamados Príncipes Herederos.

De hecho, la fachada actual del Parador –de "**El Emperador**"–, se construyó en 1539 a petición de Carlos V, sobre el Castillo-Palacio que servía de alojamiento al Gobernador y la Familia Real [fue construido en el siglo X por el Rey Navarro Sancho Abarca, y ampliado y fortificado por Sancho el Sabio].

Pasear por su casco antiguo, dentro de la zona amurallada, y caminar por sus calles adoquinadas es un lujo para los sentidos. Penetrar en la *Parte Vieja* por la Puerta de Santa María, que da acceso directo a la Calle Mayor –"misión casi imposible" hoy en día debido a las obras–, nos permite apreciar el escudo de la *Villa* esculpido en la piedra, así como un reloj de sol.

No sé qué tiene el medievo, pero seduce: balcones forjados de hierro, aleros dobles en los tejados, fachadas de colores –cuentan, que los pescadores pintaban sus casas del mismo color que sus barcos para identificarlas sin error al volver de la mar–, balconadas repletas de flores,...

Hoteles con encanto

Sin duda el Castillo-Parador es un referente en la hostelería de Hondarribia. Sin embargo, aunque la oferta de hoteles no es excesiva, sí es selecta y con encanto.

En plena Calle Mayor, entre el Ayuntamiento –subiendo a la izquierda– y la Plaza de Armas en que se encuentra el Parador, encontramos a la derecha el **Hotel Pampinot** o **Palacio de Casadevante**, cuya fachada data de

1616, aunque se comenzó a construir en 1536. Está considerado como uno de los edificios más singulares de la ciudad junto con el Palacio de Zuloaga: fue declarado **Monumento de Interés Histórico-Artístico** el 17 de enero de 1964.

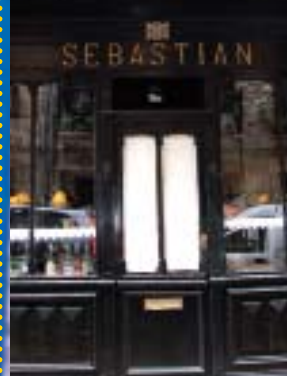
También, muy cerca del *Pampinot*, calle abajo, se encuentra el **Hotel Obispo**, un palacio del siglo XIV-XV situado dentro de las murallas, en pleno casco histórico y con fabulosas vistas a la Bahía de Txingudi: cada una de sus 17 habitaciones está decorada de modo diferente.

Sin ánimo de ser excluyente, debe citarse el **Hotel Palacete**, situado en la Plaza de Guipuzkoa, más conocida por la Plaza de las Cadenas, en pleno corazón del Casco Antiguo: inaugurado en junio de 2003, ha sido habilitado sobre un edificio de marcado estilo medieval, habiendo sido declarado "Conjunto Histórico Monumental". Se accede a él bajando desde el Parador por la calle de San Nicolás, encontrándose justo a la derecha, antes de cruzar el Arco que nos sacaría hacia la muralla y salida de la ciudad.

Restaurantes

Tanto los hoteles citados, como el propio Parador, carecen de restaurante, lo que no es óbice para incluso poder degustar excelentes banquetes en ellos... por ejemplo, en los más que atrayentes salones de "El Emperador".

En la mismísima Calle Mayor, a 50 metros del Parador, se encuentra un exquisito restaurante: San Sebastián, de cuidados platos y esmerado servicio, que compite bien con los importantes "santuarios gastronómicos" de la zona, antes citados, como el conocido Alameda y el Ramón Roteta (más cercano a la cocina clásica vasca).





Taller de Marionetas "MENINAS"

Nada más cruzar la Puerta de Santa María, al comienzo de la calle Mayor, le recomiendo visitar un taller muy significativo, en el que **Idoia Seijo** y su marido **Yonan Basterretxea**, se "divierten" construyendo artesanalmente (desde 1983) marionetas inspiradas en la Edad Media: rostros de mujeres tocadas con una tela enrollada en la cabeza, habitualmente acabadas en forma de cuerno.

No faltan también los "cabezudos", los "africanos", y muchas otras esculturas sacadas de su imaginación o de un sinnúmero de personajes teatrales como un "pinocho" a tamaño real, de madera.

¡Cómo no!... también podrá adquirir allí una marioneta de trapo de la famosa *Cantinera*, y de los soldados de la escolta de caballería, que como bien conoce desfilan en la celebración del **Alarde de San Marcial**, el 30 de junio, en Irún.